

THE HOUSEMAID / HANYEO / LA CRIADA



La suerte del matrimonio

RUBÉN LARDÍN

Si para Balzac era una ciencia, Kim Ki-young se diría más partidario de catalogarlo como sistema. Filosófico, moral, tal vez político. Un contexto, en cualquier caso, donde llegado el

momento la malicia y la bondad humanas pugnarán por hacerse con el timón. Hablamos del matrimonio. De la vida en común.

En *La criada*, que durante cuarenta años fue el secreto mejor guardado del cine coreano, un profesor

de piano, marido virtuoso y padre trabajador, asume que las tareas domésticas han enfermado a su esposa embarazada, quien se ha visto obligada a coser cual Penélope por colaborar en el mantenimiento de su nueva y flamante vivienda

de dos alturas. Para atenuar la carga, el hombre traerá a escena una doncella, una criada joven que se arrojará prebendas de vampiro e irá gangrenando el bodegón familiar desde su centro neurálgico, desde el corazón del hogar que es siempre la cocina, una estancia, en esta ocasión, muy allegada a las cocinas nuestras de entonces, más próxima a los fogones y alacenas de *El extraño viaje* que a cualquier biombo de papel de arroz.

Kim Ki-young, que morirá con el siglo y junto a su esposa en un incendio, tomaba aquí buena nota de los cambios que se habían dado en la sociedad de su país tras la Guerra de Corea, entre ellos la incorporación de la mujer casada al mundo laboral, para armar un melodrama sanguíneo y morboso, expresionista y tocado de neorealismo en su sentido trágico pero también lindante con el terror y la serie B, querencias que irá manifestando una filmografía posterior sucia como una pocilga de poesía necrófila y pulsión de muerte, y preocupada siempre por informar de una espantosa obsesión: que la mujer, en tanto que hembra, es un demonio aniquilador.

La criada, cuya protagonista femenina resultó tan odiosa al público que arruinó la carrera como actriz de Eun-shim Lee, es la pieza más célebre de esa voz tocada

de misoginia que se certificará en *Woman of Fire* (71) y *Woman of Fire '82* (1982), adendas que perseveran en el súcubo, en la alucinada *A Woman After a Killer Butterfly* (1978), donde un estudiante recibe la visita de una mujer muerta hace dos siglos dispuesta a devorarla, o en *Beasts of Prey* (1984), en la que un adúltero sucumbe a una confabulación femenina en lo que era una revisión de su propia *The Insect Woman* (tal vez la primera película del director vista en España, ya que participó en la sección oficial del Festival de Sitges de 1972), que tomaba lugar en una clínica donde los internos eran damnificados por la mera existencia de sus esposas, hombres devaluados por el yugo.

Decía Umbral, preguntado por el adulterio, que en el matrimonio cabe de todo, incluso un crimen. Está muy bien pensado, remataba. *La criada*, exaltada y febril como una Susana de Buñuel puesta de amfetaminas, dialoga todavía vibrante con películas como *Parásitos* (Bong Joong-ho, 2019) o *El sirviente* (Joseph Losey, 1963) mientras puja en ese augurio a partir de la invasión intestinal, aquella que cifra la desdicha en los agentes propios de la institución conyugal: el tiempo, el trabajo, los niños, las ratas. Una auténtica pesadilla.



La criada, versión 2010.



Woman on fire.

Remake y variaciones de *La criada*

QUIM CASAS

Al inicio de *La criada* de Kim Ki-young, la esposa le dice a su marido tras leer una noticia en el periódico: "Los hombres no tienen remedio interesándose por las empleadas". El esposo, no sabemos si en broma o en serio, le replica que "las mujeres estáis a nuestro servicio". "No debemos tener pensamientos semejantes en casa", contesta ella. Entonces, la cámara abandona a la pareja y se centra en sus dos hijos jugando con unas gomas elásticas mientras desfilan los créditos. La duda está sembrada.

La criada fue restaurada en 2008 por el Korean Film Archive con el apoyo de la World Cinema Foundation. El responsable de este programa de

preservación y restauración, Martin Scorsese, ha dicho que el escaso conocimiento que se tiene del film de Kim Ki-young en Occidente es uno de los mayores accidentes de la historia del cine. No solo la adora Scorsese. Para Bong Joon-ho es uno de los títulos fundamentales del cine de su país. Y lo mismo para otros cineastas surcoreanos actuales.

Justo dos años después de esta restauración, Im Sang-soo dirigió un estiloso remake. *La criada* (2010) va a la esencia del original cambiando el envoltorio. La película es en color, formato horizontal y repleta de elegantes y constantes travelling alzados que no invalidan la misma sensación tensa del original—rodado en blanco y negro, formato cuadrado y

espacios más reducidos—y transmiten idéntica crueldad y humillación.

Porque el film de 1960 acontece inicialmente en un apartamento de pequeñas dimensiones: en un apretado encuadre vemos a la madre cosiendo, el padre tomando notas, el hijo pequeño sentado junto a él y la hija practicando con el piano. Los protagonistas se trasladan después a una vivienda contigua algo más holgada, pero filmada de idéntica forma claustrofóbica, ideal para la historia relatada: casi nunca hay espacio suficiente para que los cuerpos respiren entre sí.

En el remake de 2010, que es también una sátira de la alta sociedad coreana, el escenario es una lujosa mansión de extensas estancias que permiten todos los movimientos de

cámara posibles y muestran la relación triangular a través de composiciones especulares donde los podemos ver a todos, en primer plano o reflejados en un espejo. La nómina de personajes se amplía y difiere: el marido, la esposa, la criada seductora y susceptible de ser seducida, un ama de llaves y una hija adolescente que entra también en el juego del deseo y la sumisión. La multipremiada *Parásitos* de Bong Joon-ho estaría después en sintonía.

Siendo un remake, es también una variación. Y eso ya lo había hecho el propio Kim Ki-young en varias películas posteriores a *La criada* que indagarían en similares relaciones de odio y dependencia, a veces con un estilo gótico o de thriller de venganza.

Es el caso de *The Asphalt Pavement* (1964), con el triángulo formado por un agente de policía, su esposa y el criminal que ha jurado matarla para vengar la muerte de su mujer a manos del policía. El de *Woman on Fire* (1971), en la que repite una pareja formada por un compositor musical y su esposa, que ahora viven en una granja y ven alterada su convivencia con la llegada de una misteriosa mujer. El de *Insect Woman* (1972), en la que una esposa acepta la relación entre su marido y una joven alumna. Y, definitivamente, el de *Woman on Fire '82* (1982), que mezcla en libre albedrío estilístico y argumental *La criada* y *Woman on Fire*. *La criada* persiguió a Kim Ki-young hasta el fin de sus días.